9r 38

✠

COPIA DE CARTA,

ESCRITA POR EL PADRE JVAN PEDRO PINAMONTE,

COMPAÑERO EN LAS MISSIONES del Padre Pablo Segneri, de la Compañia de Jesus, para el Padre Rector del Colegio de Florencia, acerca de las virtudes del dicho Padre Pablo Segneri.

BENIGNO LECTOR.

Llegò á mis manos en Lengua Toscana, la carta siguiente del Padre Juan Pedro Pinamonte, acerca de las virtudes del P. Pablo Segneri, de la Compañia de Jesus à quien dicho P. Pinamonte acompañó por 27. años, en el Apostolico empleo de las Missiones: y pareciendo seria de comun edificacion, la he hecho traducir y te la comunico, mientras de Italia nos dàn mas cumplida relacion de la vida de aquel V. Varon. Tambien le he juntado vn capitulo de carta del P. Rector del Noviciado de S. Andres de Roma, donde murió el V. P. escrita à vn Religioso de la Compañia desta Ciudad por que conduce al mismo fin. Dió ocasion à la carta del P. Pinamonte el Gran Duque de Florencia, hijo espiritual que fue del V. P Segneri. Luego que supo su transito, pidió al Rector del Colegio de la Compañia de Jesus de Florencia, le solicitase alguna noticia de las virtudes del Difunto; y este desseo significado por el Rector de Florencia movió al P. Pinamonte à aquella ligera, y casi repentina relacion, que es la que se sigue.

PAX CHRISTI, &c.

M. R. P. en Christo.

EN la gran perdida, que estos dias me ha ocasionado la muerte del P. Pablo Segneri, puede V. R. creer, que no he tenido mayor consuelo, que

la viva memoria de sus virtudes. Y porque sè que ha tocado á V.R. gran parte deste mi dolor, desseo la tenga tambien de mi alibio, y assi escrivirè con la brevedad possible algunas cosas de las mas notables, que aora me ocurrieren, de Varon tã Apostolico. V.R. leida esta mi carta, se servirá de passarla à aquel personage, por cuya obediencia, y obsequio sabe V. R. he emprendido el escribirla.

Cerca, pues, del año de 1662. ó 63. siendo el P. Pablo Segneri, Predicador en Perosa, se retiró (como es costumbre) à hazer los Exercicios espirituales. En este tiempo, no sè en qual de aquellas meditaciones, oyò en su corazon vna de aquellas vozes del Señor, que hazen se derrita el Alma, dexandola mas prompta, y facil para la execucion de los designios Divinos, y la disponen à recibir grandes favores de su Magestad: *Anima liquefacta est, vt dilectus locutus est.* La voz del Señor fue esta: *Quiero que nos amemos los dos juntamente, ó de compañia.* El efecto mostró ser Dios el que avia hablado, porque el P. se halló luego trocado en otro hombre, y de buen Religioso que siempre avia sido, se puede dezir, se hallô convertido en vn Santo. Dispuso al punto vna grã reforma, y mejora de su vida, reduciendola à estos cinco puntos: *Pobreza, Retiro, Oracion, Penitencia, Examenes.* Y porque no se borrassen estos propositos de su memoria, con la letra inicial de cada vna de aquellas palabras formò este vocablo *PROPE*, que escrito de su mano puso en lugar visible de su aposento, donde sin ser entendido de los demás, al Padre le sirviese de estimulo, y recuerdo.

Empezò prontamente à poner en execucion su propuesta, desapropiandose de todo lo que podia, arroxando de su aposento todo lo superfluo, como Libros, Imagenes, y cosas semejantes, y aun tambien de aquellas que otros huvieran juzgado necessarias para los viages, que todos los años hazia en el corazon del Invierno, à predicar en Ciudades muchas vezes distantes. Desta virtud tuvo el Padre muchos sentimientos, y me acuerdo, que discurria muchas vezes della conmigo. En este espiritu de pobreza se confirmava mas cada dia; y por esso aunque experimentò el favor de grandes Principes mucho tiempo, y con gran liberalidad, se aprovechó tan poco dèl para si, que despues de su muerte no se halló en su aposento aun aquello que no haria disonancia hallarse en èl de qualquiera de nuestros Sacerdotes.

Acerca de la Oracion empezò à tener vn Don muy singular; recibiendo en ella sublimes inteligencias de varios lugares de la Sagrada Escritura, y de otros misterios que sucessivamente tomava por materia de su meditacion. Estas le dieron aquella luz, y experiencia, que mostró en los libros que de esta materia dió à la estampa, y en el govierno de muchas almas, que encontrò en los Monasterios, y en otras partes, singularmente favorecidas del Señor con semejante Don de Oracion mas elevada. En quanto à penitencias, pidiò des-

de

de entonces á su Confessor licencia para hazer todas aquellas, que el mismo prudentemente juzgasse poder executar sin detrimento de las fuerças necessarias para su empleo; y con esta licencia hizo tantas, y tan grandes, como luego dirè.

Para executar sus propositos acerca del retiro, y examen severo de todas sus acciones, se dió á leer las vidas de los Santos, empleando en esto muchas horas del dia; y se puede dezir, que en ellas aprendió la mayor parte de la Sciencia Mystica, que mostrò en su vida, Libros, y direccion de algunas personas de gran perfeccion. En este tenor de vida perseverò vn año (ó año y medio) disponiendose para ser vn tan grande instrumento de la gloria de Dios, como lo fue despues. El año de 1664. (a lo que pudo rastrear) concibió grandes deseos de darse á las Missiones; y al fin de dicho año tuve la dicha, tan poco conocida, y menos merecida de mi, de ser su Compañero en algunas de las que hizo en la Diocesi de Arezo. Despues aviendo de emplearse el año siguiente en este Santo ministerio, pidió à los Superiores me señalassen para siempre por su Compañero, como lo fui hasta todo el año de 1691. q fue para el Padre Pablo el vltimo deste exercicio; el qual deseava acabar solamente con la muerte; y à esta causa recibió con gran mortificacion la honra por si tan estimable, de ser llamado de su Santidad por su Predicador; y en medio de los grandes favores que recibia de su Beatitud, huviera con mucho gusto trocado la vida presente por la de las Missiones, como solia dezirme muchas vezes, añadiendo que me tenia grande embidia, porque yo podia proseguir en ellas En el discurso, pues, de tantos años, aviendo admirado en el Padre muchas cosas, hablarè solamente (por no dilatarme) de estas tres Virtudes, Penitencia, Pureza, y Humildad.

Su Penitencia fue rara, y sumamente ingeniosa en buscar nuevas maneras de atormentarse, aumentandolas siempre hasta lo vltimo de su vida. Cada dia (si no se lo impedian los viages) no se contentava con sola vna disciplina, fuera de las que hazia en las Missiones. En los vltimos años tomava tres disciplinas cada dia, por la mañana, à medio dia, y à la noche. Tal vez sucedió aqui en Roma, que embiado à llamar de Palacio con vn criado, no pudo el Portero dar promptamente el recado, parte por ser el Padre vn poco sordo, parte por el ruido de los golpes que se dava, que estorvaron oir el ruido que el Portero hazia llamando recio á la puerta de su aposento. Mientras durava la disciplina dezia devota, y repetidamente muchas vezes las palabras del *Dies iræ dies illa*, empezando desde aquellas, *Rex tremende Majestatis*, hasta las del tercero, *Gere tam mei finis*: y llegava en este tiempo á darse dos mil golpes, y à vezes muchos mas. Otras desde luego empezava á derramar sangre, aviendo clavado todas las disciplinas alfileres, y otras puas: tal vez con las disciplinas ordinarias llegó á ensangrentarse. Y para que durassen mas estos instrumentos de Peni-

tencia, y no se empapassen en la sangre, solia moxarlos en cera hirviendo, mirando con esto assi por su duracion, como por el disimulo de su rigor.

No le satisfacia para esto su brazo solo, bien que rigoroso. Y quando tenia comodidad de lugar mas retirado, y persona mas confidente, se hazia azotar desapiadada mente, algunas vezes atado al palo de vna cama, para imitar mas vivamente en sus penas à Jesu Christo, otras se hazia ligar como vn Reo cõdenado à azotes: tal vez encontró sugeto, que, o por poco discreto, ó por deseoso de dar gusto al Padre enteramente, le llegó à estado de desmayar à fuerça de los azotes, y á no poder tenerse en pie por la suma debilidad. Destas disciplinas de sangre se sirviò al principio de las Missiones, para ablandar algun vengativo, ù otro mas rebelde, llevandolo á sitio retirado, donde descubiertas las espaldas le dezia, queria hazer penitencia por èl: y de ordinario acontecia, que à la primera vista deste espectaculo, y de la sangre, el mas obstinado corria ya compungido, à quitarle las diciplinas de la mano, prometiendo la enmienda, y hazer quanto el Padre le mandase. Vno de estos pecadores, que le dexo de açotarle por largo tiempo, sin quererse reducir; rendido finalmente, concibiò tan gran dolor desta su dureza, que despues le pidió muchas vezes perdon, y no quiso apartarse del lado del Padre Segneri todo el tiempo que duró la Mission. Otro, que perseverò duro hasta cansar sin fruto el brazo, y la bondad del Padre pagò despues muy caro esta rebeldia, muriendo miserablemente en vna carcel, sin querer confessarse.

Y porque andando el tiempo, el llagarse las espaldas le huviera dexado inhabil para tomar las disciplinas ordinarias con las demàs en las Missiones, hallò la invencion de clavar muchas puntas en vn pedazo de corcho, y llamando à parte al pecador, que pretendia reducir, abierta la sotana, y descubierto el pecho, empezava à herirse reciamente, cogiendo el mismo fruto desta industria, que solia de las diciplinas. Deste genero de instrumentos han quedado muchos, y en particular vno lleno de sangre, q̃ vsava vltimamente, y con menos reserva, fuera del tiempo de las Missiones, rasgãdose el pecho, y los brazos, y poniendose delante de vn Crucifixo para pedirle el perdon de sus pecados, y moverse en aquel acto á mayor compuncion. Valiese algunos años, en la procession vltima solemne de la Mission, deste instrumento, hasta que aviendo enfermado gravemente en Plasencia, le prohibieron los Superiores servirse dèl tan á menudo, pareciendoles á los Medicos que era cosa de gran riesgo para su vida, derramar cada ocho dias tanta sangre, como vertia en estas ocasiones.

En quanto á la aspereza de la cama, al mismo tiempo de su reforma empezò à dormir sobre las tablas desnudas; y fuera del tiempo de las Missiones, prosiguiò en esta mortificacion hasta el vltimo año, que aqui en Roma por su debilidad le ordenarón vsase del colchon. No pudiẽdo practicar estas auste-

autoridades en las Missiones, acostumbrò por mucho tiempo dormir sobre paja; mas porque los huespedes andaban con cuydado de buscarle gergones limpios, se venció a interrumpir esta costumbre. Otras vezes dormia sobre vn cilicio de cerdas, que tendia como vna toalla sobre la sabana; mas esta penitencia le quitaba tan del todo el sueño necessario para vivir, que se hallò precissado a dexarla.

Cerca de 14. años ha (a lo que me puedo acordar) que vsò, fuera de la Mission, no traer camisa, sino vn pedazo de paño grosero, y burdo en que se embolvia; y quando ya estava algo gastado, y por esso menos aspero, lo mudaba en otro nuevo. Despues de su muerte se han hallado tres destos vestidos interiores, que le cubrian todo el cuerpo, hasta las rodillas, menos los brazos, que en todos tiempos los traìa sin mas abrigo que la Sotana.

Este rigor de penitencia era en el Padre Pablo Segneri, mas digna de consideracion, porque sentia de tal manera el frio, que tal vez me dixo en confiança, que en los principios de su reforma, en Perosa, despues de averse diciplinado muy de mañana largo rato, al vestirse despues la camisa fria, lloraba a vezes por la gran pena que en esto experimentaba. En lo qual tambien se venció de modo, que llegò a rebolcarse sobre la nieve, lo qual pienso hizo muchas vezes; mas en el patio del Colegio de Plasencia, sé que lo executó. En lo mas rigoroso del Invierno, despues de dicha su Missa, solia encerrarse en su aposento, y desnudo estarse assi temblando de frio, y pidiendo perdon a Dios (como èl dezia) de sus gravissimos pecados.

Y porque estas invenciones no satisfacian del todo el ansia que tenia de maltratarse, aviendo leido en la vida de vn santo, que solia colgarse en el ayre, atandose por los brazos con vna soga, començò cerca del año de 1675. a practicar este tormento, estando pendiente con todo el peso de su cuerpo, hasta que no podia sufrir mas el dolor. Parte de las cuerdas que vsaba para esto, se han hallado despues de su muerte escondidas en lugar apartado. Con semejante espiritu de penitencia, vsó tambien tomar cabos de velas, ò atar muchas velas juntas, y encendiendolas, hazer que goteasse la cera ardiente sobre sus carnes por muchas partes, y por largo rato, abrasandose con gran dolor. Destas velas, que yo avia visto antes en su aposento, y el Padre escōdiò despues, he hallado algunas mas hasta aora no ha parecido lienço alguno de los que le servian para limpiarse la sangre; porque estos con mayor cuydado los arrojaba, porque no diessen indicio de sus rigores.

Lo que todos veìan, era el andar a pie descalço en las Missiones; pero no todos sabian lo que en esto el Padre padecia. Porque primeramente muchas vezes se vió obligado a andar largo camino poniendo el pie sobre el suelo cubierto de escarcha, y yelo, y sobre la nieve, y passar arroyos muy frios entre las montañas, en tiempo de Invierno. Aun sin esto, solamente el

andar à pie descaço, era para el Padre de gran trabajo; porque (como me dixo muchas veces) no podia en ello hazer habito, ni le disminuya con el vso la pena que cada vez sentia igual al primer dia: y haziendo frequentes viages por caminos muy asperos de pedreguelas menudas, cada passo le costava mucho, de suerte que apenas con gran fatiga podia andar vna milla en vna hora. Con todo esso, luego que llegaba al lugar de la Mision, se olvidaba de todo, y se iba a buscar poyos, y tablados donde predicar, y a dar orden en las demàs cosas. En esta forma andaba todos los años 400. millas (que hazen cien leguas) en los seis meses, que de ordinario ocupaba en las Misiones; y aunque no siempre los caminos eran igualmente asperos, todavia siempre padeciò mucho en esto. Mas a esta forma de caminar a pie, y descalço sintiò desde el principio vn grande impulso, por imitar a Jesu Christo nuestro Redemptor a los Apostoles, y a San Francisco Xavier: y por esto aunque los quatro primeros años de sus Apostolicas fatigas acostumbrò calçarse despues de la Mision; los siguientes, por el gusto que experimentò su alma en aquel traxe, se quedò siempre descalço; y para continuar esta su buena costumbre (y no pudiendo de otra suerte) ha mas de 15. años que no viaba medias, estando todo el Invierno con solos los çapatos, los quales el mismo Padre mandò hazer de tal manera, que fuessen vn poco mas altos de lo ordinario, y cubriesen la garganta del pie, para que no fuesse reparada su mortificacion; como se vè en los que han quedado.

Quando interrumpia los trabajos de la Mision, no por esso descansaba, antes bien tenia mayor fatiga; no solamente por el largo tiempo que daba al estudio, no saliendo de casa, sino a cosa muy precisa; mas porque cada año iba añadiendo a las antiguas alguna nueva invencion de penitencia. Y assi demàs de vna Cruz pequeña de madera, armada de seis clavos, (que truxo al pecho siempre desde el principio) y otros cilicios, ò de cerdas, ò de puntas q̃ viaba estos vltimos años; se ceñia el pecho, la cintura, los muslos por muchas partes con ocho pedazos de cilicios de hierro; de modo que los que le han hallado en su aposento, tienen de largo 35. palmos y medio, y tantos ordenes de puntas que llegan a 3800.

Finalmente té que para satisfacer a este su desseo de atormentarse, se revolcò desnudo entre espinas, de que saliò todo ensangrentado. Esto hizo en vnos Rosales del Jardin de la Cartuja de Luca, donde nos retiramos juntos ha hazer los Exercicios espirituales en dos Celdas, que nos dieron aquellos Padres, y me persuado que lo haria otras vezes, assi porque otro año nos retiramos a la misma Cartuja, en que gozaba la misma comodidad; como porque en este genero de penitencias no se satisfacia el Padre tan facilmente.

Bien conozco, que V.R. con aquella prudencia que tan natural le es, no dexarà de dar mucho; peso à esta forma de vida tan aspera del Padre Pablo

Segneri,

Segneri, por tan largo tiempo, y con tantos aumentos de aspereza hasta la vltima vejez, con nuevas, y estrañas artes de afligirle, y maltratarse. Pero yo ruego a V. R. haga reflexion, en que se acompañaba esta vida con las fatigas de vn studio incançable, que no pienso se hallarán muchos iguales al Padre Pablo en estas dos colas; pues, aun entre los Santos, raro ha sido el que (como San Geronimo) aya tenido continuamente en vna mano la pluma para escrivir, y en otra la piedra para herirse.

Por ventura avrá quien piense, que trabajaba poco el Padre en componer las Obras que sacó a luz, y no era assi. Fuera de lo que escrivió cerca de la Oracion, en que experimentó gran felicidad, y facilidad; tanto que en el primer libro que escriviò desta materia, no gastò mas que cinco semanas, y me dixo despues, que le parecia le llevaban la mano, y que muchas vezes abriendo casualmente a Santo Thomás, ó San Agustin, le salian al encuentro las colas que avia menester, y buscaba; fuerà desto, en lo demás trabajaba mucho, borrando, y bolviendo a escrivir muchas vezes, como se vè en los borradores de sus escritos, y como se debe inferir de lo que necessariamente pedia su estilo, y modo de tratar las materias con tanta claridad, y comprehension.

Verdad es con todo esso, que las referidas austeridades del cuerpo, acompañadas de tanto afan del entendimiento, no son las que yo he estrañado, mas en el Padre Pablo Segneri. Lo que me ha causado mayor admiracion en este genero, fue aquel espiritu, y afecto, con que animaba sus penitencias; porque sensiblemente parecia que se regozijaba con ellas de suerte que avien lo conocido, y tratado muchas personas de gran virtud, y penitencia en los Monasterios, y en las Missiones, no he hallado alguna que pueda comparar con el Padre en este punto; pues hablar con él de semejantes asperezas, y darle alguna nueva invencion de ellas, era darle materia de singular gusto, y recreacion. A este proposito me dixo vna vez que quando se encuentran almas verdaderamente encendidas en espiritu de austeridad, no hazen bien los Confessores en negarles todo genero de penitencia, a titulo de que no pierda la salud; pues es mas cierto que suelen perderla, sino se les permite este santo desahogo.

La segunda virtud que admirè siempre en el Padre Pablo Segneri, fue vna pureza Angelica. Quando empecè a ser su compañero, tenia el Padre cerca de 40. años, estava en el mayor vigor de sus fuerzas, era afable, amoroso, y de vn corazon muy tierno. Por el empleo de las Missiones, se veia obligado a tratar con todo genero de personas, y con muchas señoras ó singularmente le estimaban, fiandole su conciencia, y guiandose por su consejo. Demás desto, el vltimo dia de la Mission, en la bendicion solemne, se quedaban de ordinario todas juntas por algun tiempo hablandole. Con todo esso en estas, y semejantes

me jantes ocasiones no parecia ser el Padre compuesto del barro comun de los demàs hombres; porque los objetos peligrosos no solamente no le ponian en el trabajo de pelear con ellos; mas aun parece que no tenian fuerça para ponerle delante con algunas especies de las suyas. Diome vna vez, que al ver semejantes personas tambien parecidas, y ataviadas, le dispertaba en el corazon este sentimiento: *O que bello sacrificio harian estas al Señor, si despreciaran, y dexaran sus galas por agradarle!* Persuadiome, que esta fuerte de temple, no pudiendo ser en el Padre natural, le fue comunicada despues de aquellos Exercicios espirituales, en que se diò mas de veras à la Oracion, por los favores, y consuelos celestiales, que en ellos gozò, con que acabó de desarraigar los afectos de tierra, y alcançò esta libertad de corazon tan conveniente, y necessaria al Apostolico ministerio que exercitò tan largo tiempo.

La tercera virtud, que en el Padre Pablo Segneri, me causò siempre notable admiracion, fue vna singular humildad, con que dentro de si mismo se tenia por vn grande pecador, à lo qual estava muy persuadido, aunque avia entrado en la Compañia antes de los 14. años de su edad, y gozado la educacion del Seminario Romano en gran devocion; por donde, dexado el mundo aun antes de conocerle, no le fue dificultoso en el estado Religioso perficionar tan altamente su inocencia. De este conocimiento naciò, que de las exquisitas honras, que hazian à su persona, y virtud en tantos lugares, no le le pegaba nada, mas que à vna estatua, antes facaba de ellas mayor confusion, y me dezia muchas vezes con gran sentimiento: *O si me conocieran! Què verguença serà la mia el dia del Juicio! Padre Pinamonte, conozcamonos.* Y acompañaba estas palabras con afectuosos sulpiros. Muchas vezes hizo que le pisassen el cuello, y el rostro, rogando que le dixessen entretanto palabras de menosprecio. En vn Colegio, donde vivió algun tiempo, solia (como lo observò hasta lo vltimo de su vida) levantarse mucho antes que los demàs, para satisfacer a su devocion, y penitencia; y despues iba a dispertar a vn Hermano, su confidente, que tambien se levantaba temprano, a quien besaba muchas vezes los pies, y se le humillaba de muchas maneras.

Mas porque las honras son vna prueba de la humildad, y por ventura mas fincera, que los desprecios, conviene dezir brevemente, de que fuerte fueron estas honras, para entender mas cabalmente su humildad en medio dellas. Desde que se diò a la Missiones, en aquel modo que las hazia (de que se puede llamar el primer inventor) no tuvo otro titulo, y nober mas conocido, que *el del Santo Padre*, los Pueblos, por donde passaba se le hincavan de rodillas, limpiabà los caminos, barriendolos por muchas millas, trabajando en esto la noche antecedente, y en las vezes lo sembraron de flores. En llegando, se cercaban todos atropelladamente, y procuraban con industria, y a escondidas a ver alguna prenda

suya

suya como eran los pedazos que sobraban del pan, los quales daban despues con gran fee a los enfermos, teniale por dichoso el que adquiria alguna de las medallas que el Padre repartia, y porque solia dar vna a qualquier jugador que le entregasse los naipes, y ofreciesse apartarse de aquel vicio, muchos se los entregaban, luego para alcançar con esso la medalla.

La corona de espinas, que tenia en la cabeza al tiempo de la vltima profession, y bendicion no solo la pedian anticipadamente, á vn Sacerdote que le asistia, sino que algunas vezes fue materia de graves competencias, por los muchos que la pretendian. Comunmente se contaban los años, desde que el Padre avia hecho la Mission en aquel lugar, y solian dezir las madres este mi hijo nació el año que el Santo Padre nos predicò, ó nacio tantos años despues. Por su respecto avian concebido tan alta estimacion de los Jesuitas, que viendo dos Padres, por sus achaques a los Baños de Luca, poco despues de la Mission, me refirieron q̃ avian encontrado mucha gente, que les hincaban la rodilla al passar por los caminos. Quando el Padre salia de vn lugar, era lo ordinario acompañarle con muchas lagrimas, y dezir lastimados: *Sabe Dios quando volveran à nosotros estos santos Padres.*

Por esso no solamente los hombres, sino tambien las mugeres venian de lugares distantes, á recibir otra vez su bendicion, y estauan toda la noche en la Iglesia disponiendose para recibirla, y comulgar. Estas, y semejantes honras eran comunes a todos los Pueblos, de varias Diocesis, siendo de admiracion, que passando tal vez a Pais distante (como desde Toscana, a Lombardia,) y en poco tiempo sin tener el vn Pueblo, la noticia de el otro, con todo esso, todos convenian en las demonstraciones de reverencia, que le hazian los que se aventajaban, en esta parte eran los menos rudos, y mas capazes que parece avian de moverse menos.

Quando el Padre Pablo huvo de empezar las Missiones en la Diocesi de Genova, en ambas Riveras, huvo personas de juicio, y prudencia, y bien noticiosas de la gente del mar, que le hazian funestos pronosticos del sucesso, y fruto de sus santas fatigas; pero en ninguna parte se cogiò mayor, y mas sensible. Era cosa admirable, ver con quanta atencion le oian, y como bolvian desde lexos à oirle otra vez, dexando en manos del Padre sus pleytos, y diferencias. Aqui mas à boca llena le llamavan *el Santo Padre*, y le trataban como à tal; cortandole (sin que lo advirtiesse) la sotana para guardarla por reliquia, mientras predicava sobre vna mesa; de suerte que le vio obligado á tener cerca algun confidente que le defendiese. Y en esta ocasion no pudo resistirse à tomar otra sotana, mejor tratada, porq̃ la suya no le podia ya servir ó lececia. Cõtóme vna de las mas principales señoras de Genova, q̃ cierta muger familiar de su casa le llevó vn dia, embuelto en vn papel vn pedaço de la sotana del Padre Pablo, y le dixo: *Señora, esta es reliquia del Santo P.*

a V. md. dare parte de ella, mas no a otra persona, y le dió vna par cela. Esta reverencia, y estimacion no era solo del Pueblo, sino tambien de la Nobleza, y mas de la de Genova, que es tan piadosa. Estava ella siempre á su lado, y parece que no se hartava de tratar con èl, y quanto mas le tratava, hazia mas alto concepto de su virtud. Por tanto concurriendo todos, grandes, y pequeños, á estimarle, y venerarle por Varon de Dios, llegó a punto, que al vltimo dia de la Mission que hizo al derredor de Genova era menester, ó cerrar al Padre de Sotadados, ó llevarle en vna silla cubierta, al Lugar donde era precissa su assistencia para componer la Procession, pues de otra suerte no podia caminar, porque todos le cercavan, hincando las rodillas para besarle los pies, tocando los Rosarios en su sotana, o en sus manos, y le impedian el empleo presente, con tan notable exceso de devocion. En la misma Ciudad, aunque no avia hecho la Mission, le vio precissado à ir à Palacio en vna Litera oculto para engañar al Pueblo, que le aguardava á la puerta de el Colegio para verle, que de otra suerte no huviera podido ir; pues aun algunos que lo reconocieron, seguian la Litera, diziendo á la gente: *Aqui dentro và el Santo Padre.*

Mas yo, que tanto tiempo fui testigo de vista, hize muchas vezes sobre esto tres reflexiones, que me certificavan de la virtud del Padre. La vna, que aunque el Padre era hombre de tanta sabiduria, Letras, credito, y experiencia en los negocios, quanto à vista, y experimentado la mayor parte de Italia, en las inumerables paces que compuso en sus Missiones, donde en ocho dias, no solo con estimacion de su persona, sino con partidos aventajados, y oportunos ajustò diferencias, que otros por largo tiempo avian intentado ajustar envano; y nunca salió de vn Pais, sin aver concluido todas las controversias; por lo qual eran buscados, y tan estimados sus consejos de todo genero de personas, y mas de las de mayor esfera: todavia quanto mas habil era para dar consejo, tanto mas gustava de pedirle en todas las cosas de importancia; y no se contentava con vno solo, pedia su parecer à muchos, y solia dezir, Que *el descanso de su corazon estava todo en aconsejarse con otros*; repitiendo aquello del Sabio: *Fili, sine consilio nihil facias, & post factum non pœnitebit.* Con esto se assegurava de no errar, (sino quando mucho con yerro material) y no por su entendimiento, sino por el ageno, por quien se guiava: pues por su voluntad, é inclinacion era tan amigo de lo justo, que no parecia capaz de agraviar á nadie. Y en esto mostrava tambien su grande Humildad, fiando mas de otros, que de si mismo, y nunca emprendiendo cosas arduas sin guia.

La segunda reflexion es: Que nunca el Padre cooperó à promover en los Pueblos esta tan alta estimacion, que del tenian, no dexandose inducir à

ello,

ello,ni aun con pretexto de la gloria de Dios,que parece era bastante para facultarlo. Y si el Padre le huviera dexado rendir à bendecir (como se lo pedian)el agua para los enfermos,ó à cosas semejantes,aunque santas,no seria sin digno de admiracion el credito que ganava á su virtud ; pero huia constantemente tales medios,y ocasiones,condescendiendo solamente (y á mas no poder)a bendecir los enfermos con la reliquia de San Francisco Xavier. Antes ostentava algunas cosas,que en el juizio de los menos prudentes podan disminuir su fama,y opinion. Assi hablando con algunas Señoras de Genova,al contar los agasajos que le avian hecho en la Mission , dixo, quedava muy obligado al favor de vn Cavallero,que en los excessivos calores de aquel tiempo le avia proveido abundantemente de nieve:sin retraerle de dezir esto,el que essa noticia podia minorar el concepto que de su rigor,y aspereza se tenia:si bien el Padre no bebia sino agua (cosa singular en Italia) Verdad es , que esta misma sinceridad,observada de vna Señora de mas espiritu,y juicio,sirvió à confirmarle la opinion de Santo , por ver que no solamente no cuydava demantenerla con estudio,antes expontaneamẽte le dezia lo que pudiera serle de perjuicio. A este proposito,siendo el Padre Pablo Segneri de robusta complexion,y ardiente,con muchos viages,y Sermones,à vezes de dos,y aũ de tres horas al dia;nada del sustento necessario para su empleo dexava de tomar con gran lisura,y libertad de corazon, sin recatarse,ni ocultar esta precissa assistencia à la conservacion de sus fuerzas: ni en este punto,ni en otro alguno,en que fuesse necessario dar algun alibio à la naturaleza, vsó jamàs industria para esconderlo. Muchas vezes le exortaron en su vejez , à que no anduviesse à pie,y descalço tan aspero camino,y jornadas tan largas,sino que vsasse de vn cavallo, y que podria desmontar en Lugar cercano al de la Mission,para descalzarse : à que siempre respondia: *Dios nos libre de essa hipocresia! O todo el viage he de ir descalzo , ó nada.* Y assi quãdo al fin se reduxo á vsar del cavallo,para passar algũ monte, á vista de todos montava,y bolvia hasta casa à cavallo. Y aun aviendo andado descalzo casi hasta las puertas de la Ciudad, (si entonces no hazia Mission) solia montar para entrar en ella. Ni tenia dificultad,ó hazia melindre de entrar en coche,quando la vrbanidad lo pedia, como le aconteció varias vezes en Genova,Modena,Parma,y singularmente en Faenza , favorecido del señor Cardenal Rosetti,que reparò este modo de obrar , como hijo de vna gran virtud,y le alabò magnificamente, hablando con algunos de nuestros Padres.

Finalmente lo que en esta materia le dà mas estima para conmigo , es la humildad del Padre Pablo Segneri,que apuntè arriba , y aora explicarè mejor,

jo esto es, que entre tantas, y tales señales de veneracion, en tantos Pueblos, constantes por espacio de treinta años, tratando con el Padre personas grandes, Señores, Caballeros, Principes, Soberanos, nunca mudò el vil concepto que de si tenia; antes le abatia de modo, que al llamarle todos *el Santo Padre*, y vender los libreros (en el tiempo de la Mission) sus obras, y entre ellas aquella Cancion espiritual que se cantava al principio, diziendo en alta voz: *Quien compra la Cancion del Padre Santo*. Al oir esto, no se movia, sino à reñirles, y estorvarselo; ni le hazia ruido de vanidad, mas que si hablaran de otro sugeto distinto, y no del Padre. Lo qual nacia del claro conocimiento que tenia de su Nada, y de sus defectos. Por esto muchas vezes me dixo llorando: *Padre, me salvaré*, y le repetia frequentemente a Dios: *Dum venerit iudicare, noli me condemnare*. Y acavó su vida con esta sentencia: *Abyssus abyssum invocat. Abyssus miseria, Abyssum Misericordiæ*: que fue la vltima voz que sensiblemente pronunció. Quando predicava, dezia que èl era el pecador, è impedia en sus culpas el fruto, y vertia gran copia de lagrimas, conmovido todo, y con èl juntamente los oyentes viendole llorar tanto con vn Crucifixo en la mano; de suerte que esta vista sola bastaba à conseguir del Pueblo quanto desseav. Ni solamente entonces se enternecia tanto: tambien en las conversaciones le sucedia. Y en la Misa raras vezes creo dexò de sucederle, al consumir, derramar copiosas lagrimas sobre la Patena; y en la señal q dexava (no obstante su gran cuydado en ocultarlas) conocia yo el Caliz, conq avia celebrado.

Todas estas cosas, ponderadas de vn varias vezes, interiormente me persuaden, que el Padre Pablo Segneri fue hombre de rara virtud, y tengo por verdad algunas maravillas que de èl se quentan, como saludes recobradas por algunos enfermos; pues algunas han referido personas dignas de fè, Sacerdotes, y Religiosos prudentes. Aun los Pueblos tenian en el Padre vna fè tan grande, que se haze creible correspondiesse Dios con ella á algun efecto extraordinario; especialmente quando en Lugares tan diversos, y distantes concordavan vnidamente en referir semejantes gracias; y no parece possible, que todos conspirasen (sin saber los vnos de los otros) á asseguar cosas falsas.

Esta es la breve noticia de lo que aora, como de repente, me ocurre sobre las virtudes del Padre Pablo Segneri, por embiarla prontamente á aquel Personage, que la dessea. Queria ser mas breve; pero la abundancia, y dulçura de la materia ha sido causa de dilatarme algo. Entre tanto V. Reverencia ruegue á nuestro Señor por mi, para que sepa aprovecharme, despues de la muerte del Padre, de los exemplos que nos ha dexado; ya que no acertè á aprovecharme de ellos, mientras vivió. Roma 1. y Diziembre diez y ocho de 1694. años.

CA-

CAPITVLO DE CARTA DEL PADRE Rector, del Noviciado de S. Andres, de la Compañia de Iesus de Roma, para otro Religioso de la Compañia de Iesus desta Ciudad, su fecha a 18. de Enero de 1695.

A Nueve de Diziembre murió en este Noviciado el Padre Pablo Segneri. Su enfermedad fue vn Asma convulsiva, que le hizo experimentar dolores de Purgatorio en los pocos dias que la padeciò. En su muerte nos ha dexado tan edificados, como podiamos esperar de hombre tan santo. Se han puesto en vn aposento todos los instrumentos (que se han hallado) de las Penitencias que vsò, hasta lo vltimo; y asseguro á V. Reverencia, que causan horror: pedazos de velas, con las quales encendidas se abrassava los brazos, derritiendo sobre ellos gotas ardientes: vn haz de cadenas, ò cilicios, conque se ceñia casi de pies á cabeza, quando iva à dezir Missa: manojos de diciplinas llenas de alfileres muy agudos: camisas de lana, que se vestia, sin servirse nunca de las de lino. Dormia siempre sobre desnudas tablas, y nunca vsó medias, aun en el Invierno. Todas las noches, hasta la vltima, se levantava, y descalço se iva à vna Tribuna, donde to-

tomava vna larga disciplina, &c.

El Santo Padre, quando supo la muerte, le entristeciò hasta llorar; y antes le avia embiado la Santa bendicion. El Gran Duque de Florencia à pedido vn Retrato de el Padre, y al mismo le le embiarà el Santo Crucifixo, que llevaba en las Missiones, y tuvo en sus manos, quando espirò. Otras muchas personas de todos estados, han pedido tambien alguna prenda del Padre por veneracion, y en adelante no faltaràn semejantes peticiones, especialmente de los Lugares, donde hizo Mission, &c.

Con licencia: En Sevilla *por los Herederos de Thomàs Lopez de Haro*, Año de 1695.